

No es que, influenciados por el estreno de Troya, nos sintamos como Héctor o Aquiles, que tienen que pelear contra muchos al mismo tiempo, pero sí queremos dar cuenta —aunque sin ningún dramatismo— de varios ataques, muy distintos entre sí, pero que se han sumado contra nuestro trabajo (IDL); ataques de quienes se sienten amenazados por nosotros.

Nos atacan... porque se sienten amenazados

Desde hace mucho tiempo *La Razón* nos dedica intermitentemente un buen número de sus infestas "carnecitas". Hace unos días *Expreso* publicó un artículo repleto de maldiciones motivadas por la firma de un convenio entre el Ministerio de Defensa y el IDL, incluyendo coincidentemente, con firma y todo, un párrafo idéntico a una "carnecita" aparecida días atrás.

El Poder Judicial envió una carta a la Universidad Católica —parte del Consorcio Justicia Viva, junto con el IDL y la Asociación de Jueces por la Justicia y Democracia— tomando cuentas por un artículo en el que, a título personal y del IDL, cuestionamos —como muchos en el país— la pésima y sospechosa actuación de algunos magistrados de la Corte Suprema en determinados casos de corrupción.

Nos han alertado, asimismo, de que otras cartas van en la misma dirección por la defensa

que hemos asumido de la sala anticorrupción presidida por Inés Villa respecto de la campaña pública desatada contra ella por Dionisio Romero, cartas al parecer enviadas por abogados muy bien pagados por dicho empresario y también profesores de la Católica.

Hubo asimismo un intenso pero infructuoso *lobby* para que nadie del IDL o de Justicia Viva fuera elegido representante de la sociedad civil ante la Ceriajus, algunos alegando que éramos gobiernistas, otros que éramos demasiado críticos. Varias agencias de cooperación amigas nos han contado que han recibido visitas de personas de muy buena presencia e insospechables para alertarlos (acusarnos) de que el IDL y Justicia Viva tienen intereses económicos y políticos ocultos. Hay una serie de personas a las que, o no conocemos o no nos ocupamos de ellas, pero que escriben y

hablan sistemáticamente contra nosotros. Una representante de un organismo multilateral nos contó que le habían advertido que nosotros éramos una institución controversial.

Hasta un grupo de ONG se reunieron para ver cómo podrían romper el monopolio (¿?) del IDL en algunos temas. Una agencia de cooperación que tenía fondos para actividades vinculadas a la post-Comisión de la Verdad sin saber bien qué hacer con ellos, nos invitó a presentar un proyecto para luego rechazarlo por considerarlo demasiado ambicioso, pese a que ellos tenían ingenuamente entre sus objetivos lograr cambios culturales en diez meses. Los compatriotas—intermediarios que tomaron la decisión prefirieron no gastar los fondos a dárselos a una institución con más de veinte años de experiencia en el tema. Nos han contado también que instituciones nue-

vas, o por lo menos de aparición reciente en el trabajo de estos temas que antes apestaban y que ahora son materia de disputa, esgrimen a su favor argumentos para explicar que el IDL y otras instituciones similares "ya fueron".

De manera absurda, se ha dicho que el IDL convenció a Gustavo Gorriti de no aceptar el Ministerio del Interior, pues lo que en realidad estaría buscando nuestra institución es la caída del gobierno, porque en nuestras filas hay personas con pretensiones políticas. Hemos recibido asimismo llamadas acusándonos de promocionar candidaturas políticas vinculadas al IDL. Hace poco un familiar de una persona condenada por corrupción nos envió una agresiva carta acusándonos de malutilizar los recursos de la cooperación internacional por no denunciar los abusos del sistema anticorrupción. Desde una serie de dependencias públicas y privadas nos han alertado de que hay varios indagando por información sobre nosotros. Sabemos que una serie de personas que no han logrado que sus casos sean patrocinados por nosotros andan buscando ser acogidos por determinados medios de comunicación.

Claro, la mayor parte de estas críticas o ataques no se nos formulan abiertamente, con base en hechos, pues si así fuese podríamos refutarlos y debatirlos. Como suele ocurrir, se hacen por debajo, por la espalda, a media voz, intrigando y sembrando cizaña. Pode-



mos poner muchos casos de personas que un día han estado con nosotros con una sonrisa de oreja a oreja, felicitándonos por nuestro trabajo y buscando coordinar, y que al día siguiente han despotricado del IDL.

Gajes del oficio de incidir

No es que nos gusten las críticas, los ataques y las intrigas: no tenemos nada de masoquistas; pero no podemos negar que interpretamos todo esto como señal de algo que nos llena de satisfacción y nos alienta: quiere decir que estamos haciendo un trabajo que tiene verdadera incidencia, que repercute en el curso de los acontecimientos. Y a eso apuntamos cuando nacimos en

1983, y durante los veintiún años de vida que ya tenemos nos hemos esforzado por ello. Parece que con éxito.

Tenemos muy claro que por lo que somos y hacemos hoy estamos enfrentando una serie de intereses y sectores, muy distintos entre sí pero que tienen en común que se sienten de una u otra manera amenazados, cuestionados o desplazados por los logros de nuestro trabajo. Recorramos el mapa.

Habría que mencionar en primer lugar a todos los que están en la mira de la lucha anticorrupción. Como es público y notorio, nos hemos comprado el pleito en esta lucha, y no solo dando confe-

rencias sobre eticidad o proponiendo códigos de ética sino apoyando abiertamente al sistema anticorrupción al que le toca, por ley, perseguir a quienes 'se levantaron' el país; y somos casi los únicos, cuando deberían ser muchos.

Después vienen todos los que por una u otra razón se resisten a que prosperen las reformas institucionales que –junto a otras instancias del Estado y de la sociedad– venimos impulsando a la de a verdad: reforma del sistema de justicia, reforma de la Policía y reforma militar. Y nuestro impulso no es inocuo o solo una frase, sino que se traduce, por nuestro desarrollo institucional, en iniciativas, acciones y propuestas muy concretas que –aunque suene pedante decirlo– marcan parte de la agenda. ¿Se imaginan cuántos sectores perderían si la justicia comenzase a funcionar de manera un poco más

independiente y eficiente; si la reforma policial continuase hasta afectar, por ejemplo, algunas fuentes de corrupción que todo el mundo conoce; o si se consolidara el control político-civil democrático de las Fuerzas Armadas?

También se sienten amenazados por nosotros quienes quisieran que la agenda de derechos humanos vinculada a los años de violencia política se quedara ahí, en el *Informe* de la CVR, pero guardado en el cajón, sin poner en práctica ninguna de sus recomendaciones, otro asunto en el que andamos empeñados como parte del movimiento de derechos humanos.

Como estamos entre quienes lucharon verdaderamente por la recuperación de la democracia (y decimos verdaderamente porque ahora resulta que no hay nadie que no haya luchado

por la democracia), también nos dedicamos a defender el que esta perdure, aun por encima de los errores del gobierno, que denunciamos y criticamos con el mismo énfasis. Estamos empeñados en colaborar para que Toledo llegue al 2006, como corresponde, pero sin que ello implique cheque en blanco para el gobierno o hacer concesiones inadmisibles. Una posición que, como es obvio, nos ha generado enemigos de distintos lados.

También hemos comenzado a despertar los celos de quienes creen que en el IDL hay personas que tienen aspiraciones y posibilidades políticas futuras. De hecho, las hay. Gente que ya tuvo una experiencia de gobierno y que felizmente ha salido bien, pues cumplieron una buena gestión, combinando eficiencia con respeto de concepciones demo-

Mezquindades

Hay también otras malas vibraciones que estamos enfrentando, absolutamente distintas de las anteriores, pero que también juegan en contra, razón por la cual conviene siquiera enumerarlas: 1) Instituciones que lamentablemente han caído un poco en desgracia o no han logrado el desarrollo que querían, y que arbitrariamente asocian su situación a la nuestra. 2) Instituciones nuevas que creen que la mejor manera de 'posicionarse' o conseguir recursos es criticando lo que hicieron o hacen las antiguas. Aun en el mundo de las ONG es buena la competencia, pero esta debe ser en buena lid –como en términos generales ha venido siendo–, sobre todo cuando nuestra impresión es que en determinados ámbitos hay más recursos que instituciones receptoras. 3) Personas que de la sociedad civil pasan a instancias del Estado o semiestatales y súbitamente se vuelven más papistas que el Papa, se ponen el uniforme o la toga y empuñan una posición contraria a cualquier tipo de participación o fiscalización de la sociedad y, por tanto, se convierten en fieros enemigos de quien ose formular alguna crítica sobre quien hoy les paga la quincena. 4) Personas que han salido de nuestras filas, pero expulsadas por incompetencia o incorrección (sería el colmo que nosotros cayéramos en el mal entendido espíritu de cuerpo que tanto criticamos), y que a partir de ahí se vuelven nuestros enemigos, metiendo cizaña contra nosotros. 5) Envidia: como hemos logrado algunas cosas importantes, hay quienes, gratuitamente, no lo toleran, y ya sabemos que la envidia es casi parte de nuestro Escudo Nacional.

cráticas, y que, como es normal, pretende repetir y hasta mejorar el plato. Y ¿qué hay de malo en ello? ¿Deberíamos poner una cláusula en el IDL diciendo que solo se admiten profesionales sin trayectoria y sin aspiraciones políticas? Sería absurdo. Lo que sí tenemos muy claro es que hay que separar muy bien las cosas, y para ello aplicamos reglas internas diáfanas.

Un grupo de personas que nos tiene especial animadversión está constituido por quienes han vendido su alma al diablo, es decir, quienes, por dinero, han pasado a defender lo indefendible. Nos odian porque nuestra posición les recuerda que ellos se han traicionado a sí mismos, y se sienten amenazados por nosotros porque efectivamente somos de los que creen que una vez que se cruza la línea no se puede pretender seguir siendo líder de opinión o conciencia moral del país.

Incómodos con nosotros se sienten también los que quisieran dedicarse tan solo a administrar la crisis, a no hacerse mayores problemas y pasar a la historia como quien quiso pero no pudo por las circunstancias.

Ahora, nada de eso quiere decir que nos sintamos en peligro o arrinconados. Todo lo contrario. Si lo estamos contando es porque siempre hemos creído que los ataques y las amenazas deben hacerse públicos, porque de esa manera demostramos que no tenemos nada que esconder, que no va a ser fácil amedrentarnos, que estamos dispuestos a dar todas las

batallas que sean necesarias, que si pasa algo ya sabemos por dónde buscar a los responsables y, por último, porque quienes están actuando en la sombra y por lo bajo temerán ser descubiertos, pues si a algo no están dispuestos es a dar la cara.

Nuestra principal fuerza es obviamente lo que hemos logrado como institución, con nuestro trabajo durante casi veintidós años. Hoy el IDL es un grupo amplio de profesionales de muy diferentes edades, especialidades y trayectorias, pero todos tienen en común su integridad y el haber logrado un reconocimiento de diversos ámbitos en sus respectivas profesiones. Estamos ejecutando más de veinte proyectos, con resultados muy concretos en cada uno, apoyados por diversas agencias de cooperación, muchas de ellas con nosotros desde nuestra fundación o desde hace muchos años, y que ya nos han dado pruebas de que, conociendo bien lo ocurre en el país, no es fácil que se las manipule o engañe. Somos parte de redes nacionales e internacionales importantes, y el trabajo que tenemos por todo el país y en diferentes países lo hacemos en alianza con un circuito muy amplio de instituciones de la sociedad civil, así como en coordinación y convenio con



—desde la apertura democrática— una serie de entidades del Estado. Todo un trabajo que tiene detractores como los mencionados, pero —esperamos— beneficiarios, simpatizantes y hasta defensores.

La susceptibilidad y animadversión que últimamente venimos generando en quienes se sienten amenazados o empujados por nosotros alimenta una de nuestras más sabrosas convicciones: es importantísimo el rol que pueden cumplir instituciones de la sociedad civil con capacidad profesional, independencia de criterio y sin rabo de paja.

Sentimos, por último, que nuestras batallas no son muy distintas de las que otros sectores del país libran también en defensa de la democracia y contra los mismos enemigos, batallas que todo parece indicar se irán intensificando con el tiempo. ■